

Nuestros conocimientos acerca de la historia de Isla de Pascua datan desde el momento en que el almirante Jacob Roggeveen, holandés, descubrió la isla el día 5 de abril de 1722, que coincidió con la Pascua de Resurrección. Por este motivo él la bautizó con el nombre de "Paas" (= Pascua), que todavía se usa¹.

En realidad, él iba en busca de una isla, conocida como "Tierra de Davis", pero de ella no tenemos noticias seguras; así como es de dudar que la isla avistada por Eduardo Davis, el aventurero inglés, en el año 1686, pueda ser la misma Isla de Pascua.

Roggeveen llegó a la isla al mando de tres barcos: el "Arend", el "Africaansche Galey" y el "Thienhoven", y permaneció en ella alrededor de una semana. De esta estadía nos quedan los relatos del mismo Roggeveen y de uno de sus acompañantes, el alemán Carl Friedrich Behrens.

Relataremos y analizaremos algunas de sus observaciones que nos parecen especialmente dignas de atención:

- Los nativos utilizaban el fuego sin dificultad para encenderlo: " . . . observamos que emergía humo de diversos lugares, por lo cual se puede llegar razonablemente a la conclusión de que dicha isla, a pesar de parecer arenosa y árida, está habitada por gente" (Roggeveen)²
- La población al contacto con los navegantes, se demuestra sumisa y dócil. No guarda rencor por los disparos y las muertes de sus parientes a causa de ellos: " . . . más de treinta mosquetes dispararon y los indios, al estar totalmente sorprendidos y asustados por esto, escaparon, dejando tras de sí de diez a doce muertos, además de los heridos" (Roggeveen).
- " Nos dirigimos a tierra y el almirante Roggeveen me encomendó el mando de un pequeño destacamento; los indígenas se colocaron en tal cantidad frente a nosotros que fue inevitable emplear la fuerza para poder avanzar y explorar la isla; como algunos de ellos osaron tocar las armas fue necesario dispararles y varios fueron muertos, lanzando gritos y lamentos. Todos, hombres y mujeres marcharon frente a nosotros llevando ramas de palmeras y una bandera roja y blanca. Desgraciadamente el fuego que se había hecho contra ellos, causó la muerte de algunos, siendo uno de ellos aquel que primero había venido a nosotros; esto nos causó lástima. . ." (Behrens)³
- Conocían y practicaban el tatuaje con arte muy refinado: " . . . Los isleños andaban casi desnudos, el cuerpo lo adornaban con singulares y artísticos tatuajes uniformes; los pájaros eran el motivo principal en los tra-

zados que ocultaban bajo una capa o manto de corteza de árbol teñido de rojo y amarillo. . ." (Behrens).

- Conocían el modo de procurarse tela para sus vestimentas trabajando la corteza de arbustos (el mahute principalmente), decorándola con dibujos en colores vegetales y minerales; este sistema es ampliamente utilizado en Oceanía: " . . . La ropa que los cubría era de plantas silvestres comunes cosidas de tres a cuatro de espesor, pero ordenadas y limpias, cuyo material (como es llamado en las Indias Occidentales), es un cierto tipo de pita⁴; además, la tierra de la isla (como pudimos observar en diversos lugares), era roja y amarillenta. Luego de mezclar esta tierra con agua, ellos sumergían ahí sus ropas y luego las dejaban secar; lo que se demuestra fácilmente ya que la tintura se sale al tocar la prenda, y este color queda en los dedos. . ." (Roggeveen).
- Los nativos eran generosos igualmente que rateros: ofrecieron higos, nueces, caña de azúcar, raíces y gallinas. En cambio, trataron en lo posible, de quedarse con lo que podían de las prendas de los tripulantes, sobre todo de sus sombreros: " . . . Esta gente mostró esta vez su gran avidez por todo lo que veían y eran tan audaces que tomaron los sombreros de los marineros . . . de modo que se debía poner especial cuidado para vigilar todo muy bien. . . Trajeron gran cantidad de caña de azúcar, aves, camotes; pero les dimos a entender por medio de signos que no queríamos nada, excepto las aves, que eran unas 60, y 30 racimos de plátanos, por los cuales pagamos ampliamente con un lino a rayas, con lo que parecían muy complacidos y satisfechos" (Roggeveen).
- Sus casas eran bastante precarias: " . . . Nos pareció que cada familia poseía una propiedad independiente; sus chozas tenían una longitud de 50 a 60 pies y una anchura de 6 a 8 pies⁵; estaban armadas con una gran cantidad de varas de madera y cubiertas de una tierra arcillosa o de hojas de palmeras. . ." (Behrens).
" . . . Sus casas o chozas no tenían ningún adorno y, según nuestros cálculos, tenían un largo de 50 pies, una profundidad de 15 pies y una altura de 9 pies⁶ . . . sus paredes (como vimos según el marco de una nueva construcción), son primero estacas, las que están unidas y fijadas a la tierra en forma vertical. A éstas están ligados largos trozos de madera, los que yo llamo listones, de 4 a 5 de alto y luego el marco de la construcción aparece. Las aberturas, que son ovaladas, están re-

¹ La posición de la isla registrada por Roggeveen es de 27°4' latitud Sur y 265°42' longitud Este de Tenerife (= a 110°45' Oeste de Londres).

² J. Roggeveen: "The Journal of Jacob Roggeveen", Oxford, Ed. A. Sharp, 1970. La traducción al español se debe a la cortesía de la señora Susana Pollak R.

³ De Behrens, Carl Friedrich: "Histoire de l' expédition de trois vaisseaux envoyés par la Compagnie des Indes orientales des Provinces Unies aux terres australes" La Haye, 1739, 2 vols.

⁴ La palabra "piet", empleada en la traducción inglés no se ha podido traducir en forma satisfactoria. Es probable que Roggeveen se refiera al "mahute" (Broussonetia Papyrifera) o a una planta más común, conocida con el nombre español de "pita". En lo sucesivo se seguirá usando el nombre de "mahute" en los lugares en que aparece mencionada la palabra "piet".

⁵ Calculando el pies en centímetros 30,5, estas medidas corresponden más o menos respectivamente a 15,25 m. ó 18,30 y a 1,83 m. ó 2,44.

⁶ Respectivamente 15,25 m., 4,57 m., 2,74 m.

llenas y cerradas con un cierto tipo de ramas secas o pasto largo, los que ellos colocaban uno sobre otro hasta que quedaba grueso, y lo ataban a las maderas de adentro con cordeles (los que ellos saben hacer muy bien y hábilmente de una cierta planta llamada "mahute" y no se ven en menos frente a nuestras delgadas cuerdas, de modo que están tan bien resguardados del viento y de la lluvia como aquellos que viven en las casas de paja en Holanda. Estas chozas sólo tienen una entrada, la cual es tan baja que para entrar hay que hacerlo a gatas. Su parte superior es redonda como bóveda o arco; el techo también tiene esta forma. Todo el amoblado que vimos desde el frente. . . consistía en esterillas, las cuales se usaban como alfombra, y una gran piedra. Muchas de estas piedras estaban allí para ser usadas como almohadas. . . y para finalizar, sobre estas chozas, sólo nos queda decir que vimos no más de 7 u 8 chozas desde el lugar de desembarco. De esto se puede llegar a la conclusión que los indios hacen uso común de lo que poseen, ya que el tamaño y reducido número de chozas revela que muchos viven y duermen juntos en una sola de ellas. . ." (Roggeveen).

- La siembra y el cultivo se realizaban en campos muy bien cuidados y parcelados: " . . . Todo estaba plantado, sembrado y cultivado; los campos estaban cuidadosamente separados y sus deslindes parecen trazados a lienza" (Behrens).

El capitán Bouman en sus anotaciones dice que los isleños tenían cultivos claramente divididos en cuadrados por medio de surcos, que tenían unos pocos cocoteros bajos y que usaban una pequeña piedra negra y filuda (evidentemente obsidiana) para cortar los plátanos de las ramas⁷ ". . . no sólo no la encontramos arenosa (= Isla de Pascua), sino por el contrario, notablemente fértil: producía plátanos, camotes, caña de azúcar de especial espesor, y muchos otros tipos de productos. Sin embargo, estaba desprovista de grandes árboles y ganado, excepto de aves; de modo que esta tierra, debido a su rico terreno y buen clima podría ser transformada en un paraíso terrenal si fuera adecuadamente cultivada y trabajada, lo que en la actualidad se hace sólo en la medida en que los habitantes necesitan para el sustento de la vida. . . El que nosotros. . . hayamos originariamente considerado dicha Isla de Pascua como arenosa, es debido a la siguiente razón: tomamos como arena el marchito pasto, heno u otra vegetación chamuscada y quemada, porque su asolada apariencia sólo podía dar la impresión de singular pobreza y aridez. . ." (Roggeveen).

- La población era numerosa: Behrens calcula la cantidad de 4.000 a 6.500 personas, entre las cuales muy escasas eran las mujeres, pero muy coquetas y poco recatadas. Roggeveen no menciona números a este respecto, pero anota: " . . . Los habitantes. . . se nos acercaban en grandes cantidades. . . También cabe destacar que no vimos más de dos o tres mujeres de edad, que llevaban unas prendas de vestir desde las caderas hasta bajo las rodillas y otra alrededor de los hombros pero

de tal modo que la piel de su pecho estaba desnuda; pero las mujeres jóvenes y las hijas no se mostraban, de modo que se pensaba que los celos habrían inducido a los hombres a esconderlas en otra parte alejada de la isla. . ."

- Las efigies de los "moai", a lo largo de la costa fueron atribuidas a representaciones de dioses y su material fue confundido con una amalgama: " . . . observamos que encendían fogatas frente a estatuas de piedra particularmente altas, y luego, sentados sobre sus tobillos con la cabeza inclinada, juntaban las palmas de las manos y las movían hacia arriba y hacia abajo. Estas estatuas de piedra nos causaron gran asombro al principio porque no podíamos comprender cómo era posible que esta gente, que no tenía grandes trozos de madera para hacer máquinas, como tampoco disponían de fuertes cuerdas, habían sido capaces, sin embargo, de erigir tales estatuas, que tenían treinta pies⁸ de alto y eran gruesas en proporción. Pero este asombro cesó con el descubrimiento, gracias a haber sacado un trozo de piedra, que estas estatuas estaban formadas de arcilla o tierra grasosa y que se había introducido pequeños guijarros dentro de ellas, los que, al ponerlos muy juntos y en orden daban la apariencia de un ser humano. Luego se vio que se extendía más abajo de los hombros un débil relieve o proyección, lo que perfilaba los brazos, ya que todas las estatuas parecían mostrar que estaban adornadas con una larga prenda desde el cuello hasta la planta del pie. En la cabeza tenían una canasta en la que se encontraban apiladas piedras pintadas de color blanco". (Roggeveen).

De este relato hay que notar muchos datos inexactos y contradicciones. Por ejemplo: no es cierto que a los isleños les faltaran cuerdas para el transporte de los "moai"; el mismo Roggeveen se había admirado de las que tenían en las chozas para amarrar los palos de las estructuras. En cuanto al material de que están hechos los moai, él se equivoca totalmente, siendo éste de roca volcánica con composición de cenizas y "lapilli", soldados a grandes temperaturas en las explosiones volcánicas. Por lo que se refiere a los "canastos" en la cabeza de los moai, se trata de los "pukao" ("sombrosos" o "moños") en toba volcánica que —según antigua tradición— se llenaban, encima, con trozos de los blancos corales que se encuentran cerca de la isla, o —según Agüera⁹— contenían en una pequeña concavidad en la parte superior, huesos de muertos.

También Behrens se refiere a las estatuas: " . . . Algunos millares de isleños se dirigieron a ese paraje, encendieron fuego a los pies de sus ídolos, con el fin de implorar su protección. . . Vimos que se habían arrodillado, con el rostro hacia el sol naciente y que habían encendido varios fuegos, que, al parecer, estaban destinados a hacer sacrifi-

⁸ Corresponden a 9,15 m.

⁹ "The Voyage of Captain Don Felipe González . . . to Easter Island, 1770-1", ed. B.G. Corney. Cambridge, 1908, págs. 100-102. Por lo que se refiere a los bloques de toba volcánica roja, puestos sobre la cabeza de los moai, algunos autores los llaman "ha'u" = sombreros, mientras que la palabra antigua "pukao", que adoptamos, se traduce generalmente en "moño".

cios matutinos en honor de su dios. . . Sus estatuas, confeccionadas de piedra, se asemejaban a un orejón, la cabeza estaba adornada con una corona y estaban puestas sobre una base de piedra, es decir, los "ahu" que eran santuarios destinados a recibir los muertos. . . Nos sorprendió que los nativos hubieran solucionado el problema que representa la erección de aquellos descomunales monolitos, pues no tenían maderas resistentes, gruesas, ni cordeles o cuerdas para realizar las complicadas maniobras que demanda el traslado de un objeto tan pesado. A nuestra llegada se encontraban intactas 244 estatuas, que se encontraban de pie y contorneaban la isla, sin considerar las dispersas que sumaban alrededor de 600 figuras. Algunos de los indígenas servía a los ídolos con más frecuencia y con mayor humildad, por lo cual estimamos que se trataba de sacerdotes, especialmente en vista de que observamos en ellos diversas insignias y su cabeza estaba rapada y llevaban bonete de plumas blancas y negras. . ."

"Acerca del largo inusitado de las orejas de los moai es interesante observar que Behrens usa la misma palabra "orejón" que usaban los españoles refiriéndose a los incas peruanos.

De los "ahu", ya desde el primer momento está clara su función de monumento sepulcral que viene confirmada en los relatos de los posteriores visitantes.

En cuanto a la hipótesis de un culto hacia los moai como dioses, o al sol naciente, es ésta la única vez que se formula, puesto que los navegantes que siguieron no anotaron nada parecido.

— Del aspecto físico de los nativos Roggeveen dice: ". . . Estos hombres tienen bien proporcionados miembros, de buena y fuerte musculatura; son en general altos de estatura, y su color natural no es negro sino más bien pálido o amarillento, como lo vimos en muchos jóvenes, ya sea porque no habían pintado sus cuerpos de color azul-oscuro, o ya sea porque ellos al ser de un rango mayor, no estaban sujetos al trabajo del cultivo de la tierra. . ." y Behrens a este respecto agrega: ". . . generalmente tienen color moreno, más o menos como los españoles, pero entre ellos se encuentran algunos más oscuros y también otros enteramente blancos" Esto coincide con lo que sabemos acerca de la costumbre de blanquear la piel de los jóvenes de los dos sexos, encerrándolos en cavernas por un largo período de tiempo. De lo que también se deduce la importancia que se le atribuía al tener piel blanca. Y siguiendo el relato de Roggeveen: " el cabello y la barba de la mayoría era corto, pero otros lo llevaban largo y les caía por la espalda o lo enrollaban o torcían sobre la cabeza en forma de moño a la manera de los chinos en Batavia. . . Las mujeres están pintadas con un rojo encendido que es más fuerte que el que nosotros conocemos. No pudimos averiguar cómo estos isleños preparan un color tan bello"

Las costumbres de los pascuenses parecieron bastante libres de prejuicios respecto a la moral: ". . . nos mostraron sus mujeres y nos dieron a entender que podríamos disponer de ellas y llevar algunas a nuestros barcos" (Behrens).

En cuanto a la salud de los isleños, en general era muy

buena. Roggeveen anota: ". . . esto lo observamos cuando con sus dientes abrían una nuez grande y dura, cuya cáscara era más gruesa y firme que los cuscos de nuestros duraznos"

— Una parte muy importante del relato de Roggeveen está dedicada a la descripción de las orejas de los pascuenses: ". . . Conviene saber que a los habitantes de la isla les estiran los lóbulos de las orejas desde su juventud, y les cortan la parte interna de ellas de modo que la parte interna más pequeña, redonda y blanca, sea insertada a través del orificio del lóbulo de la oreja y luego es tirada con fuerza desde adelante hasta la parte más larga, abajo, lo que sella esta abertura. . . Cuando estos indios tienen algo que hacer y los aros-pendientes antes mencionados¹⁰ pueden ser molestos al nadar, ellos se los sacan y estiran el agujero del lóbulo sobre el borde de la oreja, lo que les da una apariencia extraña y cómica. . ."

— Una última observación por lo que se refiere a los botes usados por los isleños; ellos son pocos y malos. El capitán Bouman en dos anotaciones, una del 7 de abril y la otra del 8 de abril, dice: ". . . su pequeña balsa estaba hecha de pequeños trozos de madera unidos por cierta planta, que se fijaba desde dentro con dos trozos de madera. . ." y ". . . algunos de los habitantes vinieron en pequeños botes y otros nadando con montones de junquillos. . ."

Una vez convencidos de que la tierra descubierta no correspondía a la "isla baja y arenosa" que buscaban, tras la indicación de Davis, Roggeveen y sus acompañantes decidieron emprender la navegación hacia el oeste, lo que se efectuó el viernes 10 de abril de 1722.

Posteriormente a esta visita, otros navegantes buscaron sin éxito la isla; entre ellos figuran el comodoro Byron, padre del famoso poeta inglés, el conde de Bougainville y Carteret; a estos hay que agregar M. de Surville, el cual, en 1769, al mando del barco francés "Saint Jean Baptiste", declaró haber visitado una isla desconocida a unos 600 km. de la costa chilena. Es evidente que esa isla podía ser más bien Juan Fernández y no Isla de Pascua, que dista unos 3.768 km. de Chile. Sin duda, aún sin conocer los relatos de los primeros navegantes, tuvo que difundirse la noticia del descubrimiento de una isla en pleno Océano Pacífico delante de las costas meridionales de América y esto preocupó, por razones estratégicas, al Virrey del Perú. Este, en la persona de Manuel Smat y Junyent, confió el encargo de un reconocimiento de la zona central del Pacífico a su capitán Felipe González de Haedo, que zarpó del Callao en 1770, en el "San Lorenzo" acompañado por el capitán Antonio de Monte en el "Santa Rosalía". El encontró Isla de Pascua y la sitúa en los 27° 6' de latitud Sur y en los 264° 36' de longitud de Tenerife, con alguna diferencia, por lo tanto, de la posición registrada por Roggeveen.

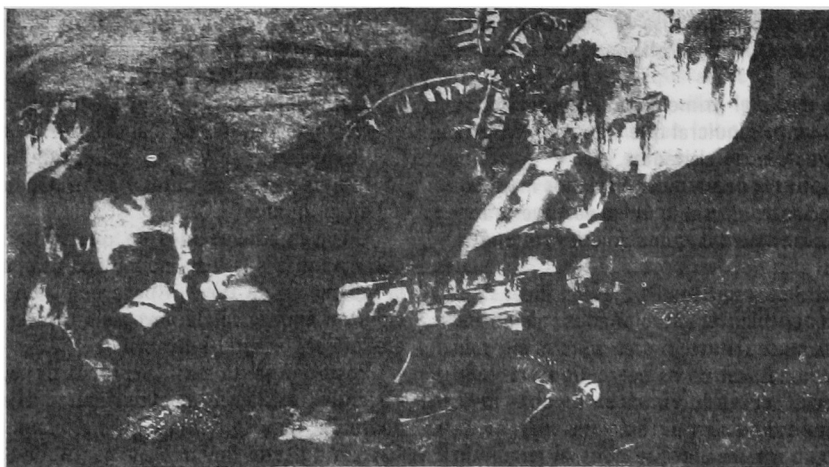
Los barcos llegaron el día 15 de noviembre de 1770. Un grupo de hombres, acompañados por dos sacerdotes, desembarcó para tomar posesión de la isla que fue llamada "San Carlos" en honor al rey de España, Carlos III. Los

¹⁰Unas conchas planas que se insertaban en los lóbulos horadados.

nativos firmaron, a su manera, un documento a tal respecto, dibujando en el papel extrañas figuras de pájaros. Se hizo una procesión y durante la ceremonia se levantaron tres cruces en las respectivas pequeñas colinas del Poike; durante la estadía también se trazó el primer mapa de la isla por obra de Agüera y que, junto a otras informaciones, fue enviado en el mes de enero de 1771 al Virrey. Este se interesó a tal punto que ordenó otras dos visitas: la del mismo mes de enero de 1771, y la de fines de 1772, en que se completó el mapa de Agüera y se aprovechó la ocasión para esbozar un primer vocabulario del idioma pascuense.

Entre las noticias que los españoles nos dejaron de su visita¹¹, algunas son muy interesantes:

- Se habla de una escritura propia de los pascuenses documentada por un papel oficial.
- La expedición vió bosques de toromiro en la costa norte.



Dibujo de W. Hodges, de la edición francesa de Cook, París, 1774. No está de acuerdo con la realidad; debió ser hecha de memoria.

- Se confirma el carácter apacible y alegre de los nativos, así como su deseo de apropiarse de lo ajeno.
- Por lo que se refiere al aspecto físico, Gonzáles señala que estaban "groseramente pintados, pero sin embargo, parecían más europeos que americanos". Su estatura llamó la atención por ser más alta de lo usual: se midieron dos hombres que resultaron altos m. 2,17 y 2,13. El cabello también llamó la atención por no ser solamente negro sino también castaño o rojizo: "... pelo lacio, buenos ojos, muy ágiles"; "... Todos andan desnudos con sólo taparrabos: se pintan con distintas pinturas que da el terreno; que de no hacer esto y andar vestidos serían como europeos".
- Comprueban la calidad pétreo de las estatuas megalíticas golpeándolas con un azadón hasta hacer saltar chispas.
- Se observa descuido en las plantaciones y falta de árboles.
- Los pascuenses se calculan entre 300 y un millar; pero

se supone que los nativos no son todos los que se ven ya que muchos regalos enviados por el Virrey desaparecen rápidamente: es razonable pensar que las cavernas subterráneas ya están utilizadas como refugio y escondrijo. Las mujeres que aparecen son muy pocas y muy acogedoras, igual que durante la visita de Roggeveen.

- Los nativos no están acostumbrados al uso de armas: habiéndosele obsequiado, a uno de ellos, un arco con flecha, él se lo cualga al cuello como un adorno.

Después de esta expedición tenían que pasar casi 100 años para que los peruanos volvieran a interesarse por Isla de Pascua.

En el año 1774, el 11 de marzo, llega a la isla uno de los grandes exploradores de la historia: James Cook con tres barcos. Saldrá de ella el día 16 de marzo. El tiene conocimiento de esta tierra a través de los relatos de Roggeveen y Behrens; su estadía es muy importante porque hizo

una serie de averiguaciones que nos dejó en su obra "Viaje en el Hemisferio Austral y alrededor del mundo, hecho en las naves del Rey, la "Aventura" y la "Resolución" en 1772, 1773, 1774 y 1775"¹². A esta obra se agregaron los relatos del capitán Tobías Furneaux, de los científicos alemanes Reinhold y J. Georg Forster y los interesantes dibujos y grabados de William Hodges. El relato de Cook muchas veces está integrado por los datos proporcionados por su hijo, que lo acompañó en la expedición. Por esta razón la narración pasa de la primera a tercera persona frecuentemente, en forma sorpresiva.

Las noticias que nos da Cook son muy importantes: todavía la isla se puede considerar apenas descubierta, porque los barcos que habían llegado eran muy escasos y la estadía de ellos bastante corta. Poco habían podido cambiar la vida y las costumbres de los isleños y, por lo tanto, las numerosas páginas que Cook les dedica tienen el

¹² Traducción en francés por J.B. Suard, vol. II. París Hôtel de Thon, 1778. También: "The Journals of Captain James Cook", ed. J. C. Beaglehole, vol. I, Cambridge, 1955, y la traducción castellana de los "Diarios" hecha por Santiago de Alvarado vol. IV.

¹¹ Vol. XIII de la "The Hakluyt Society", Cambridge, 1908.

valor de un importante testimonio. Además Cook es un observador atento e imparcial que no deja lugar a elucubraciones fantásticas y, sus opiniones, aun las que se pueden demostrar equivocadas, parten de bases razonables y atendibles. Es indispensable, por lo tanto, presentar una síntesis de sus observaciones con algunas referencias textuales para tener presentes los elementos esenciales observados por él y su tripulación.

- La posición de la isla es fijada en 27° 5', 30" de latitud Sur y 109° 46', 20" de longitud Oeste de Greenwich.
- La población de la isla resulta desde un principio de origen claramente polinésico, ya sea por su aspecto físico como por su idioma, sus costumbres y las características de sus adornos y utensilios: "... Después de algunas palabras que ellos pronunciaron, concluimos que su lengua era un dialecto tahitiano. . . . Eran de una estatura mediana, pero un poco delgados; sus rasgos recordaban los de los tahitianos, pero eran menos agradables; . . . tenían tatuajes como los naturales de las islas de la Sociedad, de las islas de los Amigos y de Nueva Zelanda, pero las figuras cubrían perfectamente sus cuerpos desnudos. . . . En general la gente de esta isla es de una raza débil; yo no he visto un hombre de 6 pies (m. 1.80) y estos isleños están muy lejos de ser gigantes, como lo asegura uno de los autores del viaje de Roggeveen. Ellos son vivaces y activos, de una fisonomía agradable y de modales que no son desagradables; tienen amistad y hospitalidad hacia los extranjeros; pero al mismo tiempo son tan dados al robo como los habitantes de las islas de la Sociedad. Los hombres están cubiertos, de los pies hasta la cabeza, de figuras casi todas parecidas; solamente les dan una dirección distinta siguiendo los caprichos de su imaginación. Las mujeres están poco tatuadas: ellas se pintan de rojo y de blanco como los hombres. El primer color se saca del tamarindo; pero no sé de qué está compuesto el segundo. Ellos se visten de una pieza de tela respuntada de 6 pies por 4 de largo (m. 1,80 x 1,20) o de una estera; una segunda pieza enrollada alrededor de sus riñones, y una tercera sobre sus hombros, forman un vestuario completo. Pero la mayoría de los hombres están, de algún modo, desnudos: no llevan sino un taparrabo entre sus piernas: cada extremidad de este taparrabo se amarra a un cordel o cinturón que está sobre sus riñones. Su tela está hecha con la corteza de una planta como aquella de las Islas de la Sociedad; pero, como ellos tienen poca, encontramos gran demanda de la (tela) de Tahiti así como de cualquier especie de paños o lienzo. . . . En general sus cabellos son negros: las mujeres los llevan largos y a veces levantados encima de la cabeza; los hombres los cortan así como sus barbas. . . . Adornan sus frentes con una cinta redonda decorada de plumas; se cubren con un gorro de paja, parecido a los que se ven en Escocia. . . ; no recuerdo haberles visto otros adornos. . . . No he visto ningún utensilio de casa, sino un pequeño número de calabaceras. . . . Notamos algunas armas y en particular unos palos delgados provistos, en la punta, de un pedazo de lava negra y vidriosa, y envuelta con cuidado en un pequeño pedazo de tela. . . . He visto un solo hom-

bre que tenía una hacha de batalla similar a las de los zelandeses, pero mucho más corta: a cada lado había esculpida una cabeza y un pedacito de obsidiana. . . . indicaba los ojos. . . . No hemos visto ningún entretenimiento entre ellos y ni siquiera un solo instrumento musical".

Los isleños están tan acostumbrados a usar la piedra para sus trabajos que ni siquiera les llaman la atención los utensilios de metal ofrecidos por los visitantes.

- El largo de los lóbulos de las orejas de los pascuenses es motivo de mucha admiración por parte de Cook; sin embargo, él no lo relaciona con ningún otro pueblo conocido en Polinesia, a pesar de tener la costumbre de recordar, en cuanto sea posible, similitudes con las otras islas visitadas: de lo que podemos deducir que esa era una particularidad bastante especial de Isla de Pascua: "... Lo que más nos impresionó fue el grosor de sus orejas. Los dos sexos tienen unos muy grandes agujeros, o más bien hendiduras, en sus orejas; frecuentemente de casi 3 pulgadas de largo (cm. 7,6): ellos repliegan algunas veces la parte inferior en esta hendidura y entonces se diría que una parte de la oreja está cortada. Los principales pendientes son plumones blancos, plumas y anillos compuestos de la materia elástica enrollada como el resorte de un reloj; y llenan con ella el interior del agujero. Yo pensé que era para dar mayor extensión a la hendidura"
- La población parecería muy escasa: unos 700 habitantes. El número de las mujeres que se han visto es, sin embargo, alrededor de 30. Muy pocos son los niños. Cook cree, por lo tanto, que buena parte del pueblo pueda estar escondido: "... Los habitantes de esta isla no parecen ser más de 600 ó 700. No hay más que pocas mujeres entre ellos, o bien ellos no les permitieron mostrarse durante nuestra permanencia. . . . Fuimos recibidos, al desembarcar, por 200 nativos reunidos, entre los que conté no más de 14 ó 15 mujeres y muy pocos niños. . . . Volvimos a observar que la cantidad de mujeres no era de ninguna manera proporcionada a la de los hombres"
- El aspecto de la isla es fundamentalmente el mismo que conocemos hoy día: árido, pedregoso, falto de vegetación: "... La isla es tan estéril, que no se encuentran en ella más de 20 especies diferentes de plantas; y la mayor parte de ellas, no crecerían sin cultivo. El espacio que ocupan las plantaciones es poco considerable en comparación con lo que resta de baldío. Por fin, el suelo es pedregoso y en todas partes quemado por el sol"
- El agua es muy escasa pero los nativos están acostumbrados a beber en los pozos de fortuna; además utilizan el jugo de las cañas de azúcar. Cook no habla de las lagunas de los volcanes, pues evidentemente no llegaron a verlas: "... Los barcos necesitan agua y allí no se encuentra en absoluto. Fue imposible beber la que allí tomamos por lo salada que era; ella se había filtrado a través de una playa pedregosa en un pozo de piedra. Los nativos han construido este pozo por esta razón, un poco al sur de la playa arenosa, que tantas veces he mencionado; el agua, entre flujo y reflujo, pene-

- tra hasta allí junto con la marea. . . Nada que anunciara agua dulce. La que ellos les ofrecieron era realmente sucia, y sin embargo, esa gente la bebe mucho, tanta fuerza tiene la necesidad y la costumbre; . . . le dijimos que teníamos una gran sed; aunque él fuese viejo, se puso a correr hacia una vasta plantación de cañas de azúcar de donde nos trajo sobre su espalda una carga de las mejores y más llenas de jugo. Después de haber recompensado sus buenos oficios, nos pusimos a chupar ese jugo que era extremadamente refrescante"
- Los cultivos, a pesar de no ser tan bien cuidados como al tiempo de la visita de Roggeveen, sin embargo, llaman la atención, porque parecen demostrar cierta sabiduría en la disposición y protección de las plantas: ". . . Sus plantaciones, dispuestas agradablemente en línea recta, no están cerradas por ningún cerco; en efecto, puesto que no tienen arbustos, no podrían rodearlas sino con piedras; . . . produce camotes, ñames, taro, llantén, caña de azúcar: estas frutas son bastante buenas y sobre todo los camotes, los mejores que jamás haya comido; también tienen calabaceras, pero en tan pequeño número que nada era máspreciado en su opinión que la cáscara de una nuez de coco. . . Los arbustos que atrajeron nuestra atención fueron una muy pequeña plantación de morera cuyo tallo tiene de dos a cuatro pies de altura (cm. 61—m. 1,22) y de la que ellos hacen aquí sus telas, igual que en Tahiti. Este arbusto está plantado en hileras en medio de rocas muy grandes donde las lluvias concentran un poco de tierra . . . El país, cubierto de cenizas volcánicas, estaba baldío todo alrededor de nosotros, a pesar de que muchos vestigios atestiguaran una antigua cultura. . ."
 - En cuanto a carne y pescados: ". . . Se ve entre ellos aves domesticadas como gallos y gallinas, pequeños perro de buen sabor; unos ratones que ellos parecen comer. . . Apenas se encuentran algunos pájaros de tierra y los de mar son en pequeño número. . . La costa no parece en absoluto abundar en peces; por lo menos nosotros no hemos pescado uno solo, ni con el anzuelo ni con la caña y hemos visto muy poco entre los nativos. . ."
 - Las piraguas que se han visto son sólo 3 ó 4, hechas de pequeños trozos de madera, amarrados con cordeles. No se hace mención de los barquitos de junquillo a los que se refiere el capitán Bouman en el relato de Roggeveen: ". . . No he notado más que 3 ó 4 piraguas en toda la isla; eran muy malas y construidas de muchos trozos de madera, tenidos juntos por medio de un pequeño cordaje. Tienen alrededor de 18 ó 20 pies de largo (m. 5,49—m.6,10) . . . son muy estrechas y tienen balancines; no parecen ser capaces de llevar más de 4 personas, y así no son apropiadas para las navegaciones distantes. . . Parece, por el relato del viaje de Roggeveen, que sus piraguas no son mejores hoy día que en su tiempo; la falta de materiales, y no de ingenio, parece ser la razón porque ellos no han hecho progresos en este arte"
 - Los nativos no dejan entrar a los visitantes en algunas de sus construcciones a pesar de haberlos convidado a entrar en sus chozas. El hecho es puesto en evidencia por el mismo Cook que formula la hipótesis de que se trata de entradas hacia cavernas subterráneas: ". . . Viven en cabañas muy miserables y bajas, compuestas por palos plantados en tierra a 8 ó 6 pies de distancia (m. 2,44—m. 1,83) unos de otros, curvados en lo alto, reunidos en la cumbre, formando una especie de arco gótico. Los más largos se colocan al medio y los más cortos a cada lado y a menor distancia. La construcción es así más elevada y más ancha al medio y más baja y más estrecha hacia cada extremidad. A estos palos ellos atan otros horizontalmente, y todo esto está cubierto por hojas de caña de azúcar. La puerta es tan baja y tan estrecha que un hombre puede apenas entrar arrastrándose sobre sus manos. La choza más grande que he visto tenía 60 pies de largo (m. 18,30), 8 ó 9 de alto (m. 2,44—2,74) al medio, y 3 ó 4 (m. 0,91—1,22) a cada punta. Hay especies de casas abovedadas en piedra y construidas en parte bajo tierra; pero yo no he estado nunca en una de ellas. . . Además de las cabañas, observamos muchos montones de piedras formando pequeños montículos; uno de los costados de éstos, completamente perpendicular, tiene un agujero que va bajo tierra; . . . quizás ellos comunican con cavernas naturales, semejantes a las que se encuentran entre las corrientes de lava de los países volcánicos. . . Nosotros habríamos estado muy felices de determinar si nuestra conjetura tenía algún fundamento, pero los nativos jamás quisieron permitirnos entrar allí"
 - Cook observa muchos "ahu"; es decir los que él llama "plataformas", con sus moai. Algunas de las estatuas ya están caídas; muchas otras están levantadas y con sus sombreros rojos ("pukao") puestos encima de la cabeza. Le cabe la duda de quien habrá levantado tan complejos monumentos.
- Cook observa también la falta de interés religioso en los nativos y la despreocupación total de ellos con respecto a los monumentos que ya están en ruina. Le llama la atención la discrepancia que existe entre el estado de pobreza y de relajación de los nativos y los restos que quedan como testimonio de una época y de una cultura floreciente. Sin embargo su hipótesis de un cataclismo natural (erupciones volcánicas) no se sostiene a la luz de los actuales conocimientos geológicos: ". . . Un gran número de columnas negras en hileras a lo largo de la costa impactaban nuestros ojos por todas partes: muchas estaban levantadas sobre plataformas y en ellas pudimos divisar algo que se parecía a una cabeza y a hombros humanos en la parte superior; pero en la parte baja parecía una roca tosca y sin forma. A menudo contábamos dos, cuatro o cinco en un mismo grupo. . . En el costado Este, cerca del mar, ellos encontraron tres plataformas o más bien las ruinas de mampostería. Había habido, sobre cada una de ellas, cuatro grandes estatuas; tres habían caído, la caída había quebrado o mutilado a dos, de manera que no quedaba más que una de pie y una segunda tendida, pero entera. El señor Wales midió esta última y la encontró de 15 pies de largo (m. 4,57) de seis pies de ancho (m. 1,83) encima de los hombros. Cada estatua llevaba sobre su cabeza una gran piedra cilíndrica, de color rojo, perfectamente redonda: una de esas piedras, que, sin embargo, no era la más

grande, tenía 52 pulgadas de alto (m. 1,32) y 66 de diámetro (m. 1,67). La parte superior de algunos cilindros estaba incompleta, pero la mayoría estaban enteros. . . Hacia el extremo oriental de la isla . . . notaron . . . que estaba llena de estatuas gigantescas . . . algunas puestas en grupos sobre plataformas de mampostería, otras solas, hundidas en la tierra a poca profundidad: en general, estas últimas son mucho más grandes que las otras . . . También estoy ignorante sobre su religión; yo creo que las estatuas gigantescas. . . no son consideradas como ídolos en el espíritu de los actuales isleños aunque esto pueda haber sido al tiempo de la estadia de Roggeveen; por lo menos yo no noté nada que lleve a pensarlo. Al contrario, creo que son cementerios, destinados a ciertas clases y a ciertas familias

. la dimensión depende en parte de la naturaleza del terreno, puesto que ellas (= las "plataformas") están generalmente situadas al borde de la playa frente al mar. . . Ellas están contruidas, al menos en la parte externa, con piedras talladas muy anchas, y la mano de obra no es inferior a aquella de la más linda obra de mampostería que tengamos en Inglaterra; ellos no emplean ningún tipo de cemento; sin embargo, las juntas son muy cerradas y las piedras están encajadas las unas en las otras de un modo muy diestro. Los lados no son perpendiculares; se inclinan un poco hacia la parte interna como los parapetos que se levantan en Europa; pero. . . no han podido preservar estos curiosos monumentos de los estragos del tiempo que devora todo. . . Las estatuas ocupan estas plataformas que les sirven de base: . . . su ejecución es tosca pero no mala; los rasgos de la cara y en particular la nariz y el mentón no están mal trabajados: pero las orejas tienen un largo desproporcionado; y por lo que se refiere al cuerpo, apenas se puede encontrar un parecido con aquel de un hombre. . . ellas son de una piedra gris, la misma, al aspecto, de aquella de las plataformas. Sin embargo, algunos de nuestros compañeros. . . que han observado muchas otras, pensaban que la piedra difiere de todas aquellas que han visto en el país y les parece artificial . . . De cualquier manera que las hayan levantado, ha sido necesario un tiempo inmenso; lo que muestra claramente la industria y la perseverancia de los isleños en el siglo en que las han levantado; porque los actuales habitantes no han tenido ciertamente en esto ninguna parte, puesto que ellos ni siquiera arreglan los fundamentos de aquellas que caen en ruinas. . . No se puede determinar por cuales diversos accidentes una nación tan floreciente ha podido decaer y volver a caer en el estado de indigencia en que se encuentra hoy día. . . ; la devastación causada por un volcán bastaría por sí sola para reunir todas las miserias sobre los isleños encerrados en tan pequeño espacio"

– Cook no ha visitado los cráteres de los volcanes; tampoco hace referencia a la ciudadela de Orongo. Sin embargo, un grupo de sus hombres ha llegado cerca del Rano Raraku, en la parte exterior; también ha pasado por el Puna Pau, ya que menciona la cantera de los "pukao": " En un pequeño hueco, sobre la parte más elevada de la isla, el señor Pickergill encontró unos cilindros parecidos a los que coronan las cabezas de las estatuas. Estos parecían más anchos que algunos de los otros; pero era demasiado tarde para detenerse a

medirlos. El señor Wales, quien me ha comunicado estos detalles, piensa que hay una cantera de donde originariamente se han extraído esas piedras y que no ha sido muy difícil hacerlas rodar colina abajo después que habían sido talladas. Esta conjetura me parece muy razonable y yo creo que eso ha sucedido así"

– Cook se pregunta cual puede ser el nombre original de la isla; en realidad los que él menciona: "Waihú", "Teapy" y "Tamarek", corresponden solamente a algunos lugares específicos de ella.

A pesar de haber estado Cook tan pocos días en Isla de Pascua, podemos decir que sus observaciones son fundamentales para el conocimiento de su historia.

Después de Cook la llegada de barcos a la isla se hace siempre más frecuente y, desafortunadamente, menos científica y más peligrosa para los nativos.

Una última expedición pacífica, con fines de estudio, llegó el 8 de abril de 1786: la guiaba Jean Francois de Galaup, conde de la Pérouse, al mando de los barcos franceses "Boussole" y "Astrolabe". El había sido encargado en 1785, por el rey de Francia, Luis XVI, de hacer un viaje de exploración en el Pacífico Sur; permaneció en Isla de Pascua tan sólo 24 horas. Los barcos atracaron en Hanga Hoonu, que, en su recuerdo, después tomó el nombre de bahía de La Pérouse. El relato que el navegante francés nos deja es muy interesante. En general él confirma las observaciones de Cook. Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones de La Pérouse, su permanencia de 24 horas no podía permitir un reconocimiento completo de la isla ni averiguaciones exhaustivas. Lo que él pudo constatar de persona o a través de su acompañante, el señor de Langle, merece las siguientes observaciones:

– En ese período de tiempo los pascuenses parecen haber tomado más confianza con los tripulantes de los barcos; se dejan ver y esto les va a acarrear problemas no indiferentes durante el siglo XIX; su carácter vivaz llama mucho la atención de los visitantes: ". . . 400 ó 500 indios nos esperaban a la orilla: estaban sin armas, algunos cubiertos de pedazos de géneros blancos o amarillos; pero la mayoría de ellos estaban desnudos; muchos tenían tatuajes y sus caras estaban pintadas de un color rojo; sus gritos y su actitud expresaban alegría; ellos se adelantaron para ofrecernos la mano y facilitar nuestra bajada. . . Su número había aumentado; eran a lo menos 800 y en este número había ciertamente unas 150 mujeres; el aspecto de muchas de esas mujeres era agradable; ellas ofrecían sus favores a todos los que quisieran regalarles algo. . ."

– Los pascuenses todavía tienen sus armas de obsidiana y prácticamente rechazan la comodidad de los utensilios metálicos; en todo caso prefieren cambiar sus alimentos o adornos por telas tahitianas o sombreros. ". . . Esos indios estaban sin armas: tres o cuatro, entre número tan grande, tenían una especie de maza de madera muy poco temible. Algunos parecían tener una ligera autoridad sobre los otros. . ."

– La Pérouse afirma haber entrado en algunas casas, incluso en las casas subterráneas: sin embargo queda la duda de si ellas sean las mismas a las que se refiere Cook en su relato: ". . . Yo he medido una de estas ca-

sas después de nuestra llegada; ella tenía 310 pies de largo (94,55 m.), 10 pies de ancho (3,05 m.) y 10 pies de alto en el medio; su forma era la de una piragua dada vuelta; no se podía entrar sino por dos puertas de 2 pies de alto (61 cm.) y arrastrándose con las manos. Esta casa puede contener más de 200 personas; no es la casa del jefe, puesto que no hay ningún mueble y un espacio tan grande le resultaría inútil: ella por sí sola forma una aldea con otras 2 ó 3 pequeñas casas poco lejanas. . . Algunas casas son subterráneas, . . . pero las otras están construidas con juncos, lo que prueba que en el interior de la isla hay lugares pantanosos: estos juncos están arreglados en forma muy artística y garantizan perfectamente un amparo contra la lluvia. Nosotros hemos entrado en esas cavernas donde el señor Forster y algunos oficiales del capitán Cook creían que las mujeres podían haberse escondido. Ellas son casas subterráneas con la misma forma de las que describiré luego. No hay duda que los habitantes habían escondido allí a sus mujeres cuando el capitán Cook los visitó en 1772¹³; pero me es imposible adivinar la razón y quizás nosotros debamos al modo generoso con que nos hemos portado hacia este pueblo, la confianza que él nos muestra y que nos ha puesto en condición de juzgar mejor a su gente"

- Por primera vez se hace mención de unos bultos guardados en las cavernas subterráneas: se trata, evidentemente, de recuerdos, patrimonios familiares, esculturas y, quizás, tabletas parlantes, envueltos en esteras de totora: ". . . en las cuales hemos encontrado unos pequeños bultos cuya pieza más grande no tenía 5 pies de largo (1,52 m.) y no excedía de 6 pulgadas de diámetro (15,24 cm.)"
- La Pérouse observa unos montículos de piedras puestas en forma piramidal; cree se trate de mausoleos así como lo juzga Cook: " . . . Se sustituyó esos colosos (los moai) por pequeños montículos de piedras en pirámide; aquella de la cima está blanqueda con agua de cal; estas especies de mausoleos, que constituyen el trabajo de una hora para un solo hombre, se levantan apilados a la orilla del mar; y un indio, recostándose a tierra, nos ha señalado claramente que esas piedras cubrían una tumba: enseguida, levantando las manos hacia el cielo, él ha querido evidentemente expresar que ellos creían en otra vida . . ."
- La opinión de La Pérouse sobre los *ahu* y los *moai* es que son muy antiguos, pero no muy dignos de consideración. Explica la indiferencia de los isleños hacia estos monumentos, con el hecho de que las condiciones han cambiado y no hay un solo personaje verdaderamente importante para rendirle pleitesía. Es evidente la debilidad de este argumento, puesto que, si bien podría aplicarse al desinterés en hacer nuevos monumentos, no se entiende la falta de consideración en respetar y siquiera reparar los antiguos, que tenían que haber significado un trabajo y un esfuerzo no indiferente a sus antepasados: " . . . el segundo grupo, del cual yo parti-

cipaba, se contentó con visitar los monumentos, las plataformas, las casas y las plantaciones a una legua (4.452 m.) alrededor de nuestro fondeadero. Los dibujos de estos monumentos, hechos por el señor Hodges representan muy bien lo que nosotros hemos visto. El señor Forster cree que ellos son obras de un pueblo mucho más considerable que el que existe actualmente; pero su opinión no me parece justificada. El más grande de los toscos bustos que se encuentran sobre estas plataformas y que medimos no tiene sino 14 pies y 6 pulgadas de alto (4,42 m.), 7 pies y 6 pulgadas de ancho en los hombros (2,28 m.), 3 pies de espesor en el vientre (91,5 cm.), 6 pies de ancho y 5 de espesor en la base (1,83 m. y 1,52 m. respectivamente); estas estatuas, digo, podrían ser la obra de la actual generación

Yo seguí examinando esta plataforma: es el monumento que me ha dado la más alta opinión de las antiguas habilidades de este pueblo para la construcción; porque la pomposa palabra de arquitectura no conviene en absoluto aquí. Parece que no se ha conocido nunca algún cimientito; pero se cortaban y se tallaban perfectamente las piedras; ellas eran puestas y unidas siguiendo todas las reglas del arte. Yo he recogido unos trozos de estas piedras; derivan de lavas de distinta densidad. La más liviana, que por lo tanto tenía que destruirse primero, forma el revestimiento de la parte hacia el interior de la isla; el lado que está expuesto hacia el mar está construido con una lava infinitamente más compacta para que pueda resistir más tiempo; y yo no conozco a estos isleños ningún instrumento ni material tan duro para tallar estas últimas piedras. . ."

- Los habitantes se calculan en unos 2.000; las mujeres, aproximadamente del mismo número que los hombres. Hay también muchos niños, como en cualquier otra parte del mundo: ". . . Yo creo poder, sin ninguna exageración, hacer subir el número de habitantes a 2.000 personas. El número de las mujeres me pareció muy cerca al de los hombres; yo he visto tantos niños como en cualquier otro país. . . El relato del señor de Langle confirma esta opinión; él ha encontrado en el interior de la isla muchas mujeres y niños; . . ."
- No hay testimonio de algún ritual o creencia religiosa: " . . . no hemos notado trazas de algún culto; porque yo no creo que alguien pueda tomar las estatuas por ídolos a pesar de que estos indios han mostrado una especie de veneración por ellas"
- Las grandes estatuas resultan ser monolitos extraídos de una roca volcánica, compuesta esencialmente de "lapilli" (típica de Rano Raraku); siendo ella sumamente liviana no puede haber constituido problema serio para el traslado y la erección: ". . . Estos bustos de porte colosal, que bien prueban el poco progreso que ellos han hecho en la escultura, son de una producción volcánica, conocida por los científicos bajo el nombre de "lapillo"; es una piedra tan blanda y liviana que unos oficiales del capitán Cook creyeron que podía ser artificial y compuesta por una especie de amalgama que se había endurecido al aire. No queda otra cosa sino explicar cómo se ha llegado a levantar sin puntos de apoyo, un peso tan considerable; sin embargo, estamos

¹³ Aquí La Pérouse se equivoca en la fecha de la visita de Cook que se realizó en 1774.

seguros que se trata de una piedra volcánica muy liviana y que con palancas de 5 ó 6 toesas¹⁴, introduciendo piedras por debajo, se puede, como bien lo explica el capitán Cook, llegar a levantar un peso todavía más considerable, y 100 hombres son suficientes para esta operación. . . Todos los monumentos que existen actualmente y de los cuales el señor Duché ha hecho un dibujo muy exacto, parecen muy antiguos; ellos están puestos en los "morais"¹⁵, por cuanto se puede juzgar por la gran cantidad de osamenta que se encuentra a los lados. No se puede dudar que la forma de su actual gobierno ha igualado a tal punto las condiciones, que ya no existe un jefe tan importante para que un gran número de hombres se preocupe de conservar su memoria, levantándole una estatua".

- La tierra aparece muy poco cultivada y sólo lo está cuando hay necesidad. La Pérouse hace comentarios acerca de la manera inteligente de arreglar las tierras para el cultivo; menciona también unas murallas para abrigar las plantas de los vientos: ". . . La décima parte de la tierra es apenas cultivada; y yo estoy convencido que tres días de trabajo son suficientes a cada indio para procurarse la subsistencia de un año. . . Los campos están cultivados con mucha inteligencia. Estos isleños arrancan las yerbas, las amontonan, las queman y fertilizan así la tierra con sus cenizas. Los plátanos están alineados en hileras"
 - Se observa que los nativos acostumbran trabajar y vivir en comunidades: ". . . Esta facilidad de proveer a las necesidades de la vida me ha hecho creer que los productos de la tierra eran comunes; así como estoy casi seguro que las casas son comunes por lo menos a toda una aldea o distrito"
 - Los pascuenses parecen beber agua de mar: el relator se confunde, en cuanto desconoce que hay manantiales que brotan justo a la orilla del mar: ". . . Pero el hombre . . . se acostumbra a todo; y yo he visto a los nativos de Isla de Pascua beber agua de mar. . . Nosotros estábamos en la temporada de lluvias; se encontraba un poco de agua salada en unos huecos al borde de la costa; ellos nos la ofrecían dentro de unas calabazas . . . Yo no me hago ilusiones de que los chanchos que les he regalado puedan multiplicarse; pero espero que las cabras y las ovejas, que beben poco y gustan de la sal, puedan lograrlo"
- Las piraguas que hay en la isla son muy pocas y están compuestas por pequeños trozos de madera: ". . . He vuelto a encontrar en este país todas las artes de las Islas de la Sociedad, pero con mucho menores recursos para ejercerlas por falta de materiales. También las piraguas tienen la misma forma; pero ellas están compuestas por pedazos de tablas muy estrechas de 4 ó 5 pies de largo y que pueden llevar al máximo 4 hombres. Yo he visto solamente 3 en esta parte de la isla y estaría muy poco sorprendido si bien luego, por falta de madera, no quedara ni una sola. . ."

- Toda la manera de comportarse y de vivir de los habitantes de la isla, es relacionada, sin duda, por La Pérouse, con la población de las otras islas polinésicas:

" No se puede dudar, como observa el capitán Cook, de la identidad de este pueblo con el de las otras islas del mar del Sur; el mismo idioma, el mismo aspecto, sus géneros también están fabricados con la escorza de la morera; pero ellos (los géneros) son muy escasos porque la sequía ha destruido estos árboles. Los de esta especie que han resistido no tienen sino 3 pies de alto; es necesario, además, rodearlos de muros para protegerlos de los vientos. . . Ellos no tienen otra manera para cocer sus alimentos que la de las Islas de la Sociedad, excavando un hoyo en la tierra y cubriendo sus batatas o sus ñames con piedras calientes y con carbón mezclado con tierra; de manera que todo lo que ellos comen está cocido como en un horno".

En 1792 hizo breve escala en la isla, George Vancouver, ya "midshipman" (= guardiamarina) en los viajes segundo (1772-1774) y tercero (1776-1780) de James Cook, y en ese entonces al mando del "Discovery" y del "Chatham". Pasado el Cabo de Buena Esperanza, se dirigía hacia Australia. Anota que los habitantes de la isla eran unos 2.000 y que se notaban huellas de murallas y fortificaciones en los campos que rodean los cráteres de los volcanes y cerca de Anakena¹⁶

El siglo XIX fue un siglo fatal para Isla de Pascua. Algunos autores piensan que la fama de la buena acogida dada a los marineros por las mujeres de la isla fue el motivo de las frecuentes visitas de barcos de distintos países¹⁷. Ya sea este el motivo o, simplemente, la mayor cantidad de barcos y de viajes que caracterizan el afán de conocimientos del siglo pasado, el hecho es que siempre más numerosas son las visitas que reciben los pascuenses:

En 1804 llega el capitán Urey Lisiansky con el barco ruso "Neva"; en 1805, el capitán de un barco norteamericano, el "Nancy", se llevó a la fuerza a 12 hombres y 10 mujeres para destinarlos a la pesca en la Isla de Más Afuera situada al Oeste de Juan Fernández. Después de tenerlos maniatados por tres días, los soltaron: los hombres se lanzaron al agua tratando, evidentemente, de volver a su isla, prefirieron morir antes que aceptar la ayuda de quien los iba a esclavizar. Las mujeres fueron llevadas a la Isla de Más Afuera y nada se supo de su destino.

Naturalmente este hecho despertó la resistencia y la agresividad de los isleños en contra de los visitantes. En efecto, cuando en 1806 llegó el capitán A. Adams con el barco "Kaaku-Manu", no pudo desembarcar por la hostilidad de los habitantes. Lo mismo le sucedió al capitán Amasa Délano en 1808 y al capitán Windship del buque "Albatros" en 1809. Otro desafortunado accidente en 1811: llegó el buque norteamericano "Pindos" y un oficial, el señor Waden, mató a un isleño con un tiro de fusil. En marzo de 1816 llegó Otto von Kötzebue, capitán del

¹⁶"A voyage of Discovery to the North Pacific Ocean and round the World in 1790-95 under Captain George Vancouver". Londres, 1798 (vol. 3 con atlas).

¹⁷E.C. Branchi: "L' isola di Pasqua, impero degli antipodi" Santiago, Ed. Instituto di Cultura Italiana, 1934, p. 21.

¹⁴Toesa = antigua medida que corresponde a 1,949 m.

¹⁵"Marae" = nombre que se da en el área polinésica a los monumentos de tipo sepulcral.

buque ruso "Rurick" En ése viajaban también el poeta von Chamisso y el pintor L. Chorís que nos dejó una serie de interesantes apuntes, hechos desde lejos porque no habían podido desembarcar. En 1825 llegó el capitán F. W. Beechy al mando del "Blossom" y al sólo acercarse a la costa se dió cuenta de cuan hábiles eran los pascuenses en lanzar piedras. Otras visitas fueron las de P. Blith, en 1826, del capitán Thibaud en 1829, del almirante A. Dupetit-Thouars al mando de la fragata "Venus" en 1830.

Lo que pasó alrededor de 1840 está todavía envuelto en el misterio: parece que en ese tiempo, debido a un naufragio, llegó a la isla un grupo de religiosos entre los cuales se encontraba monseñor E. Rouchouze, vicario apostólico de Oceanía Oriental. Habían partido de Tahiti y se dirigían a América. De ellos no se supo nada más; se dijo que fueron eliminados o comidos. El copete rojo del monseñor fue visto en muchas fiestas durante muchos años. Hay que decir que este relato se recogió entre los viejos isleños mientras que todos los misioneros y las autoridades eclesiásticas de Tahiti lo desmintieron. Como sea, el hecho está demostrando la agresividad que se había desarrollado entre los nativos debido a las prepotencias y abusos de los últimos visitantes. Entre los males que empezaron a afligir a los isleños hay que notar las enfermedades venéreas; el mestizaje se vuelve cada vez más acentuado.

En 1850 llegó el primer barco chileno, el "Colo-Colo", al mando del capitán Leoncio Señoret; de esta visita, sin embargo, no hay mayores noticias. En 1852 apareció el "Portland", una fragata inglesa, y en 1862 el "Cassini", un barco francés, al mando del capitán Lejeune. Este último envió a tierra un grupo de hombres que, con la máxima prudencia, trataron de entablar conversación con los isleños, ofreciéndoles también un gran número de regalos. En esta forma se pudo averiguar que todavía su número era considerable: se calculan en 1.400 los isleños que se reunieron en la playa del desembarco. Llamó la atención a los marinos sus tatuajes y la flacura de sus cuerpos; sólo las mujeres conservaban los lóbulos de las orejas muy alargados. Las estatuas ya estaban todas caídas y no existía a la vista, ninguna piragua, realizándose así la profecía de La Pérouse.

El capitán Lejeune llevó estas noticias a Valparaíso suscitando interés y compasión hacia los isleños entre las autoridades religiosas de la orden de los Sagrados Corazones de Picpus. Estas iniciaron tratos con el Arzobispado de Tahiti, para enviar a la isla algunos misioneros que se preocuparan del estado de sus habitantes. Mientras esto se gestaba, sin embargo, ocurrió algo que traería terribles consecuencias a Isla de Pascua. En el mismo año 1862 algunos inescrupulosos hombres de negocios peruanos encargaron a capitanes más inescrupulosos aún, traer de Polinesia la mayor cantidad posible de nativos para ocuparlos en las minas y en la extracción del guano en las islas Chinchas. Ya se había probado con una fuerte inmigración china, que no pudo soportar el clima; por lo tanto, pensaron abastecerse de hombres en las islas de Polinesia. Fracasado un intento en las Marquesas, los peruanos, al mando del capitán Aguirre, con 7 barcos —entre los cuales se recuerdan los nombres de "Cora" y "Rosa Carmen"— se dedicaron, en distintas ocasiones, a sacar habitantes de la alejada e indefensa Isla de Pascua.

Desembarcaron al principio en son de paz y se conquistaron a los isleños con regalos y licores. Fue fácil entonces apoderarse de ellos y los que se resistían fueron muertos. El "ariki" (rey) Maurata trató de organizar una defensa en el Rano Kao, pero lo único que consiguió fue una verdadera masacre dado que los pascuenses no podían razonablemente enfrentarse con flechas de obsidiana a los fusiles peruanos. No sabemos exactamente cuál fue el número de los isleños deportados pero sí fue considerable. Entre ellos se encontraba el mismo rey Kai Mako'i con su hijo Maurata y dos hijas y los "maori", es decir los hombres sabios de la isla, los únicos que conocían la tradición y podían leer o interpretar los signos grabados en las "tablas parlantes" Con ellos se fue, para siempre, una parte de la historia y la tradición de la cultura pascuense.

Fue ese el motivo fundamental de nuestra actual ignorancia acerca de los orígenes y de los acontecimientos de Isla de Pascua.

La intervención de las autoridades religiosas de Tahiti y del cónsul de Francia en Lima, el señor Lesseps, persuadió al gobierno peruano a devolver a los pascuenses a su tierra. Pero ya quedaban muy pocos: el pascuense, fundamentalmente, era un hombre muy sano, que no tenía resistencia a las enfermedades por haber estado aislado durante largo tiempo de todas las lacras de la civilización. Por este motivo, en las insalubres condiciones en que se vino a encontrar en las guaneras, adquirió todos los males que hicieron estragos entre ellos. Los pocos pascuenses que se devolvieron a la isla —quizás unos treinta— eran pobres seres abatidos física y espiritualmente. Trajeron consigo tuberculosis, viruela y otras enfermedades que, difundándose entre los isleños casi acabaron con la población que se había podido salvar de los piratas.

En mayo de 1863, el Hermano Eugene Eyraud, consiguió devolver a la isla el ariki Te Pito, hijo de Maurata, que murió en 1864 dejando un niño. Rokoroko, bautizado con el nombre de Gregorio por los misioneros y que murió luego en 1866, terminándose con él la gloriosa tradición de los antiguos "ariki"

Las condiciones de los pascuenses habían despertado la compasión de un hombre piadoso: Eugene Eyraud. El había nacido en 1820 en Francia, en Saint-Bonnet, y había emigrado a Chile donde había podido reunir una buena fortuna. Sin embargo, su fe hizo que se despidiera de todo bien material para dedicarse a la evangelización en Isla de Pascua.

En 1863 le fue concedido viajar a la isla por encargo de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus, cuya sede se encontraba en Valparaíso. Llegó el dos de enero de 1864 y, desde ese momento, su vida se convirtió en un verdadero apostolado. Los relatos y las cartas que él envía —registrados en los Anales de la Congregación— nos hablan de las miserables condiciones de los isleños. Se habían vuelto agresivos, suspicaces, violentos. El Hermano Eugenio fue despojado de todas sus pertenencias y fue sometido a una especie de esclavitud por parte de Torometi, un pascuense que tuvo el sólo mérito de impedir que lo mataran a poco de llegar a la isla. En este período de tiempo los isleños eran alrededor de 1.800, lo que nos hace pensar que la población en tiempos de Roggeveen y Cook efectivamente tenía que ser unas 4.000 personas.

Eyraud se dedica a tratar de mejorar las condiciones de los pascuenses: trabajo que llevó a cabo con fe, paciencia y amor. Pero era difícil devolver la paz a esa gente tan probada por las maldades de los hombres que habían llegado a su isla. Las guerras entre ellos mismos eran conti-nuas; ya no había moai levantados en sus sitios; el canibalismo no era una práctica desconocida.

Después de nueve meses de una vida angustiosa Eyraud fue recogido por la goleta "Teresa Ramos", enviada por los Padres Franceses de Valparaíso. Pero él no quiso quedarse en Chile, a pesar de sus extenuadas fuerzas físicas, y volvió a la isla en 1865, ya consagrado sacerdote, acompañado por el padre Hippolite Roussel, hombre de mucha energía, que se impuso a los amenazantes pascuenses. A ellos se unieron en 1866 los padres Gaspard Zumbohm y Theodule Escolan, con algunas religiosas. Paulatinamente, a través de los esfuerzos de los misioneros, las condiciones de los isleños fueron mejorando: en 1868, estando por morir Eyraud, el padre Roussel le podía comunicar con satisfacción que hasta el último pascuense se había convertido a la religión cristiana. Este hecho es muy importante, porque, más allá del alcance religioso propiamente tal, está significando una vuelta a la tranquilidad y a una distensión de ánimos entre los habitantes.

Sin embargo, sus sufrimientos no debían terminar tan luego: en el mismo año 1868, un hombre sin escrúpulos, el francés Jean O. Dutrou Bornier, trató de apoderarse prácticamente de la isla, aprovechando el estado de ignorancia de las prácticas burocráticas y administrativas de los isleños. Instaló las bases para la explotación de los cultivos de caña de azúcar y viñas y para la cría de los recién importados caballos y bueyes. Para dar apariencia de legalidad a sus actos se casó con Koreto Pua-Kurunga, última descendiente de los antiguos ariki, y con ella tuvo dos hijas, Carolina y Enriqueta, que parecen ser las fundadoras de la familia Paoa. El trato brutal de Dutrou Bornier motivó al padre Roussel a dirigirse a Tahití con algunos pascuenses. Esta parte de la historia de la isla está cuidadosamente relatada en los Anales de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus; sobre todo en el tomo V se relata, a través de cartas y documentos, el viaje hecho por Alphonse Pinart en 1877 a bordo del "Seignelay", donde dice que los "kanakas" (nombre que se acostumbraba dar a los pascuenses), le comunican la muerte de Dutrou Bornier. Para Pinart, este último sería casi un héroe: lo llama "amigo de los kanakas" por haber introducido la cría de ganado y por haber hecho cultivar la tierra. Sin embargo, confiesa que la población está reducida a 111 personas, entre hombres, mujeres y niños, en toda la isla. Por otra parte, en una carta del Obispo de Tahití, Tepano Jaussen, fechada el 4 de noviembre de 1873 se dice que, entre el 4 de octubre de 1868, (día en que se da anuncio oficial de que en Isla de Pascua no queda un solo pagano) y el mismo día de la carta, han acontecido muchos hechos en la isla: el "Topaze" en 1868, encuentra una población feliz con sus misioneros. Sin embargo, en 1872, la "Flore" encuentra sólo 175 pascuenses porque todos los otros han muerto o se han ido con los misioneros. En la misma carta se culpa de tal situación, justamente, a Dutrou Bornier, además que a los piratas peruanos de los cuales hemos ha-

blado anteriormente. Se relata también la disputa entre el P. Roussel y Dutrou Bornier: este último fomentaba, a su ventaja, las tradicionales envidias y rivalidades de una tribu contra otra para que se mataran entre sí. El mismo Dutrou Bornier no vacilaba en usar los cañones para disparar contra la población en caso de rebeliones. Además, un socio inglés de éste, llamado John Brander, trasladó a sus plantaciones de Tahití muchos nativos pascuenses. En la carta se comenta también que el P. Zumbohm tuvo que partir de la isla por una gastritis, seguramente causada por los disgustos que los misioneros tuvieron que soportar de ese siniestro personaje. Termina la carta: "Así es el hombre que Pinart ha querido ver como un colonizador". Sin embargo, Dutrou-Bornier recibió su castigo: no se sabe cómo murió exactamente, pero todo hace pensar que fue asesinado en 1876. Su cuerpo fue sepultado en algún sitio desconocido o, como insinúa una tradición, fue arrastrado hasta la cima del Rano Kau y desde allí botado al mar.

Como se puede derivar, las condiciones de la isla alcanzaron en este período de tiempo su más alta misera. Sólo la actividad de los misioneros logró conservar en vida por lo menos los 111 habitantes que quedaban.

Contemporáneamente a estos acontecimientos se verificaron otras visitas de barcos de diferentes naciones.

En 1868 llegó el "Topaze" al mando del capitán inglés Purvis, con el doctor J. H. L. Palmer, el cual publicó en revistas científicas las observaciones hechas en la isla. Se llevaron también la estatua Hoa-Haka-Nana-ia desde la aldea de Orongo: se necesitaron 300 hombres del buque más los pascuenses para arrastrarla hasta la orilla del mar, usando ruedas durante el traslado. Ahora ella se encuentra en el British Museum de Londres. También en 1868 pasó un barco al mando del capitán Peter Arup. En 1870 la corbeta chilena "O'Higgins", al mando de José Anacleto Goñi visitó la isla; en esta expedición participaba Ignacio Luis Gana que observó las costumbres de los pascuenses, publicadas en febrero de 1903 por L. Ignacio Silva A. También se hizo un reconocimiento de la costa y se relevaron mapas topográficos. El informe médico estuvo a cargo del doctor Tomás Guillermo Bate. Había a bordo un joven guardamarina, Policarpo Toro Mazote y Hurtado, el cual, años más tarde, sería el promotor de la anexión de Isla de Pascua a Chile. Del relato de I. L. Gana¹⁸ podemos citar y sintetizar algunos datos interesantes como los que siguen:

- "No hay en la isla una sola piedra mineral ni carbonífera. Tampoco. . . capas de humus y de turba. Esta circunstancia ha venido a persuadirme que la vegetación de la isla es nueva, y que ha sido siempre pobre. . . Se ven de trecho en trecho unos pequeños enramados de un arbolito llamado "todomiro" que ha suministrado troncos de 50 cm. de diámetro". De este árbol se llevaron a Chile semillas para su propagación.
- "En la misión de Hanga Roa se han empezado a cultivar algunos árboles y semillas llevadas de Chile, tales como naranjos, duraznos, parras, tabaco, maíz, calabazas, melones y coles"

18 L. Ignacio Silva A. "Biblioteca Geográfica e Histórica Chilena. Vol. I: "La Isla de Pascua"; escritos de Ignacio L. Gana, Julián Viaud (Pierre Loti) y J.R. Ballesteros" Santiago de Chile, 1903.

- El autor calcula en 22 generaciones la descendencia del primer rey, que él llama Hatu o Tucuyo; según una tradición local éste la encontró poblada y con sus monumentos megalíticos ya levantados. Naturalmente sería interesante saber más detalles sobre esta tradición oral que aparece confirmada más tarde en el relato de Pierre Loti.
 - Se habla del ritual de Orongo para escoger el jefe militar durante un año: es interesante este primer relato de las ceremonias “para alcanzar la suerte de recoger el primer huevo que pusieran las aves marinas”
 - Se relata que “cruelas guerras tenían lugar entre ellos (los isleños) sin más motivos que el ansia de despojo y del encono personal”. Además el vencido era tomado como esclavo para trabajar la tierra; pero lo que hacía era cultivar “la décima menos de su tierra que la que necesitaba para mantenerse, prefiriendo morir de hambre con su familia que incitar la codicia de sus enemigos”
 - Se da el número de habitantes en 1868 que “sólo alcanzaban a novecientos treinta, y al presente (1870) no puede estimarse en más de seiscientos”
 - Del último ariki, Gregorio, relata que “murió de 12 años en casa del P. Roussel, defendiendo sus cabellos que querían cortárselos para aminorar la fiebre que le costó la vida”.
 - Acerca de la llegada de los primeros polinesios “todos los fundamentos se conciertan para hacer creer que los actuales habitantes de Pascua han arribado en época poco remota a esta comarca, tal vez en los términos que indica la tradición”
 - Interesante es lo que relata de los moai: “Nadie sabe nada. La fábula es fantástica y sólo se dice que un Dios talló los ídolos y una vez acabados los mandó andar y todos se levantaron y fueron a situarse en línea sobre los altares de grandes rocas canteadas, construidas expresamente para recibirlos, quedándose los principales en la falda del cráter Utuiti (Rano Raraku), para formar la corte del dios escultor”
 - Hablando de los ahu, se observa: “Los altares donde eran puestas (= las estatuas) de pie, son de piedra canteada, perfectamente cuadrangular. Las aristas son líneas rectas muy finas y suaves; y los ángulos no menos de 90°. . . Las piedras canteadas del altar de Huene-pú (= Vinapú) son de dos y medio metros de largo por un metro y ochenta centímetros de alto, unas sobre otras, formando un muro monumental”.
 - De las tabletas parlantes se dice: “Los isleños nada saben de su contenido, ni tienen la menor idea de su objeto”
 - El autor cree en la hipótesis de una emigración de malayos, cuya cultura, derivada de la civilización de la India, fue transmitida en la Polinesia hasta llegar a Pascua. Aquí, quizás por la estrechez del suelo, esos antiguos emigrantes debieron perecer o pasar al Perú a continuar sus trabajos artísticos. “En efecto, mientras no se sepa de donde llegaron Manco-Capac y Mama-Ocillo al imperio de los Incas, hay muchos que presumen que debieron ir de occidente, es decir, de Pascua o de algunas islas de la Malasia”
- En 1871, el barco ruso “Vítias”, al mando del comandante Mikluko-Maclay, permaneció en la isla varios días y recogió documentación para entregarla al obispo de Tahiti.
- En 1872 llegó la “Flore”, un barco francés al mando del vicealmirante T. de Lappelin: cuando se fue llevó consigo una cabeza de 5 toneladas de peso recortada de un gran moai, que se encuentra actualmente en París. Entre la tripulación estaba Julian Viaud, conocido con el pseudónimo de Pierre Loti, que dejó sus impresiones y una serie de dibujos acerca de la isla en su libro “Reflets sur la sombre route” o “Diario de un oficial del Estado Mayor de “La Flore” Lo que podemos derivar de su relato son los siguientes datos:
- El primer indígena, que llega al barco, llamado Petero, tiene cabellos crespos y de un color rojo desconocido en Europa. Quizás el autor haya creído rojo natural un pelo al que se debe haber agregado una tierra roja como la del Puna-Pau.
 - La población de la isla se calcula –según lo dicho por Petero– en alrededor de 400 personas.
 - Los pascuenses todavía usan sus habitaciones bajas y cubiertas de hojas, a la antigua manera.
 - Los isleños tienen pechos y rostros azulados por tatuajes y largas cabelleras. Su canto a media voz es “. . . una especie de melopea quejumbrosa y lúgubre acompañada de un balanceo de la cabeza y de los lomos. . . La música de los tahitianos es alegre y fácil; la de los de la Isla de Pascua, es, por el contrario, muy triste; se compone de frases interrumpidas y cortas, con finales inauditos”
 - Hablando de dos jóvenes, María y Jueritay, dice que “. . . Ambas van desnudas, excepto un cinturón que cae un poco por los lugares esenciales. Sus cuerpos serían casi blancos sin el curtido del sol y del mar”.
 - Los moai están “. . . todos, tendidos juntos y medio hechos pedazos” Dibujando los moai del Rano-Raraku nota que son “muy diferentes a los que conocemos”
 - Existen en los áridos campos “. . . un sinnúmero de pequeñas pirámides de piedra: parecen un inmenso campo santo. . . son de piedras sin labrar, puestas unas sobre otras, y que se han ennegrecido con los años; no deben tener menos de dos siglos”
 - “La ausencia completa de árboles en la Isla de Pascua es tanto más singular, cuanto que todo son señales de una vegetación destruída”
 - Yendo hacia el Rano-Raraku el autor observa que el terreno parece “surcado de senderos, que parecen muy frecuentados”. Probablemente se trata de los caminos que se utilizaban antaño para el traslado de los moai desde la falda del volcán y que todavía estaban visibles. Además, “. . . los senderos pasan por el medio de antiguos cimientos de piedra, por entre gruesas paredes y restos de gigantescas construcciones”.
 - En cuanto al Rano Kau, “. . . allí se refugió con su pueblo el último de los reyes del país, cuando la invasión peruana, y allí fueron degollados todos. Los caminos adyacentes están llenos de huesos humanos y de trecho en trecho se ven esqueletos enteros tendidos en la yerba. . .”
 - Entre medio de las ruinas de los ahu “. . . descubrieron

los misioneros numerosas tabletas de madera, grabadas con jeroglíficos. El obispo de Tahiti las posee. . ."

- Loti piensa que la isla puede ser una isla sagrada a la cual llegaban desde lejos habitantes de otras islas para algunas grandes ceremonias de tipo religioso, y también se pregunta si puede ser los restos de un antiguo continente, una especie de Atlántida con caminos que se pierden en el mar. Se refiere, aquí, sin duda, a los empedrados que se prolongaban en el mar y que seguramente servían para facilitar la bajada y subida de las pequeñas embarcaciones de fondo plato que utilizan los pascuenses.
- Refiriéndose a las estatuas del Rano Raraku, dice que "verosímilmente, estas estatuas no son obras de maoríes. Según la tradición conservada por los ancianos, son anteriores a la llegada aquí de sus antepasados"

A pesar de las inexactitudes de algunas observaciones y la improbabilidad de algunas hipótesis, el relato de Pierre Loti no deja de ser interesante desde un punto de vista documental.

En 1875, volvió a la isla la corbeta "O'Higgins" al mando del capitán López; el teniente Policarpo Toro estaba de nuevo entre los tripulantes.

En 1877, en el día de Pascua, desembarcó a la isla Alphonse Pinart, de quien ya se habló; recogió mucha información y también objetos y esqueletos que regaló al museo del Trocadero. La publicación de sus estudios fue ilustrada con dibujos y también con un excelente mapa de la isla.

En el mismo año 1877, la tripulación de un velero norteamericano, el "Black Eagle", encallado en las cercanías de la isla, tuvo que permanecer en ella por algunos meses.

En el año 1879, Alejandro Salmon, familiar de Brander, llegó a la isla y empezó a reunir y vender todas las tabletas parlantes y las antiguas esculturas que llegaban a sus manos. En esta forma se abastecieron los mayores museos europeos y norteamericanos. El año después de la muerte de Brander, acaecida en 1887, Salmon se fue de la isla.

En 1882 llegaron dos barcos: el inglés "Sapho" al mando del capitán F. B. Clark y el alemán "Hyaene" al mando del capitán Geiseler.

En 1886 llegó el "Mohican" con la primera expedición científica organizada, guiada por William T. Thomson y el doctor G. H. Cooke. De esta visita derivó la publicación de una obra de valor científico sobre Isla de Pascua, editada en 1888 y 1889 por la "Smithsonian Institution". Sin embargo, aprovecharon también para sacar de la isla cuanto material arqueológico y artístico pudieron encontrar, el que se conserva en el Museo de Washington.

En el mismo año, en julio de 1886, volvió a la isla Policarpo Toro, esta vez como capitán al mando de la corbeta "Abtao". Después de una visita muy acuciosa, el capitán Toro empezó las tratativas para que el gobierno de Chile pudiera anexar la isla a su territorio. Entre los argumentos aducidos figuraba la falta de interés de los países que hasta ese momento habían mandado barcos para que visitaran la isla. Tampoco Francia había demostrado gran interés para quedarse con ella y, más bien, el Obispo de Tahiti había insistido para que Chile lo hiciera. También P. Toro hacía observar que, a pesar del desinterés hacia la isla, no

podría pasar mucho tiempo sin que alguna nación se apoderara de ella, considerando su estratégica posición en el medio del Océano Pacífico. Y finalizaba su exposición al gobierno de Chile diciendo: ". . . No concluiré esta comunicación sin volver a insistir una vez más en tomar posesión de la isla, cuanto antes sea posible, pues cada día estoy más convencido de su importancia".

El presidente Balmaceda aceptó iniciar todos los trámites de derecho internacional para que Isla de Pascua pasara legalmente a Chile bajo todos los efectos. Largas y complicadas fueron las tratativas con los descendientes de Brander y de Salmon, cuyas posesiones en la isla habían sido registradas en Tahiti. Policarpo Toro, por orden del gobierno de Chile, compró por 6.000 libras esterlinas los bienes del hijo de John Brander y por 2.000 los de los herederos Salmon. Por su parte, el 8 de agosto de 1888, el Arzobispado de Santiago pagó 5.000 francos a la Misión Apostólica de Tahiti que le transfirió sus bienes de la Isla de Pascua.

Entonces el capitán Policarpo Toro, sin más demoras burocráticas partió para la isla con el buque "Angamos" con algunos colonos chilenos dispuestos a quedarse y el 9 de septiembre de 1888 se hizo por primera vez la bandera chilena en territorio pascuense, oficializando así su anexión al territorio de Chile. La actitud de los pascuenses hacia sus nuevos protectores fue muy respetuosa. Aceptaron ceder la isla al gobierno de Chile, pero conservando las dignidades y prerrogativas de jefes de que gozaban hasta ese entonces. Tampoco vendieron el terreno de la isla, que, por lo tanto, resultaría ser, todavía, patrimonio de cada pascuense: "Al levantar tu bandera no quedas dueño de la isla, porque nada hemos vendido. Sabemos que el Señor Obispo puso la isla bajo el protectorado de Chile, mas nada hemos vendido"¹⁹ Firmaron el documento 20 isleños entre los más importantes.

Al hacerse cargo de la isla, Chile se vio obligado a responsabilizarse de sus condiciones materiales. Llevar cultura, comodidad, desarrollo social y técnico fue empresa muy difícil, que algunas veces llegó a fracasar. En efecto, por un largo período de tiempo, Isla de Pascua fue arrendada al señor Henry Merlet de Valparaíso, para la cría de ganado; éste pasó luego la concesión a la compañía inglesa Williamson-Balfour, que la retuvo hasta pocos decenios atrás.

El trato que recibieron los pascuenses de estos comerciantes fue duro y cruel. De ello hay relatos fidedignos a través del tiempo y en muchas ocasiones.

Hay que agregar que la presencia del gobierno de Chile se manifestaba una vez al año con la llegada del buque de la Armada Naval. Sólo en esta ocasión podían llegar las quejas de los nativos a oídos del gobierno, siempre y cuando ellos pudieran acercarse a los oficiales del barco.

Hubo también tentativas de rebelión entre los pascuenses: una de éstas, en 1895, vio al rey Riroroko levantarse en defensa de su gente. Junto con Juan Tepano y otros dos "kanakas" fueron hasta Valparaíso, para hablar con el

¹⁹R.P. Bienvenido de Estella: "Los misterios de Isla de Pascua". Santiago, Imprenta Cervantes, 1920, p. 141.

Intendente. Sin embargo, Riroroko murió en circunstancias sospechosas dos días después de su llegada²⁰.

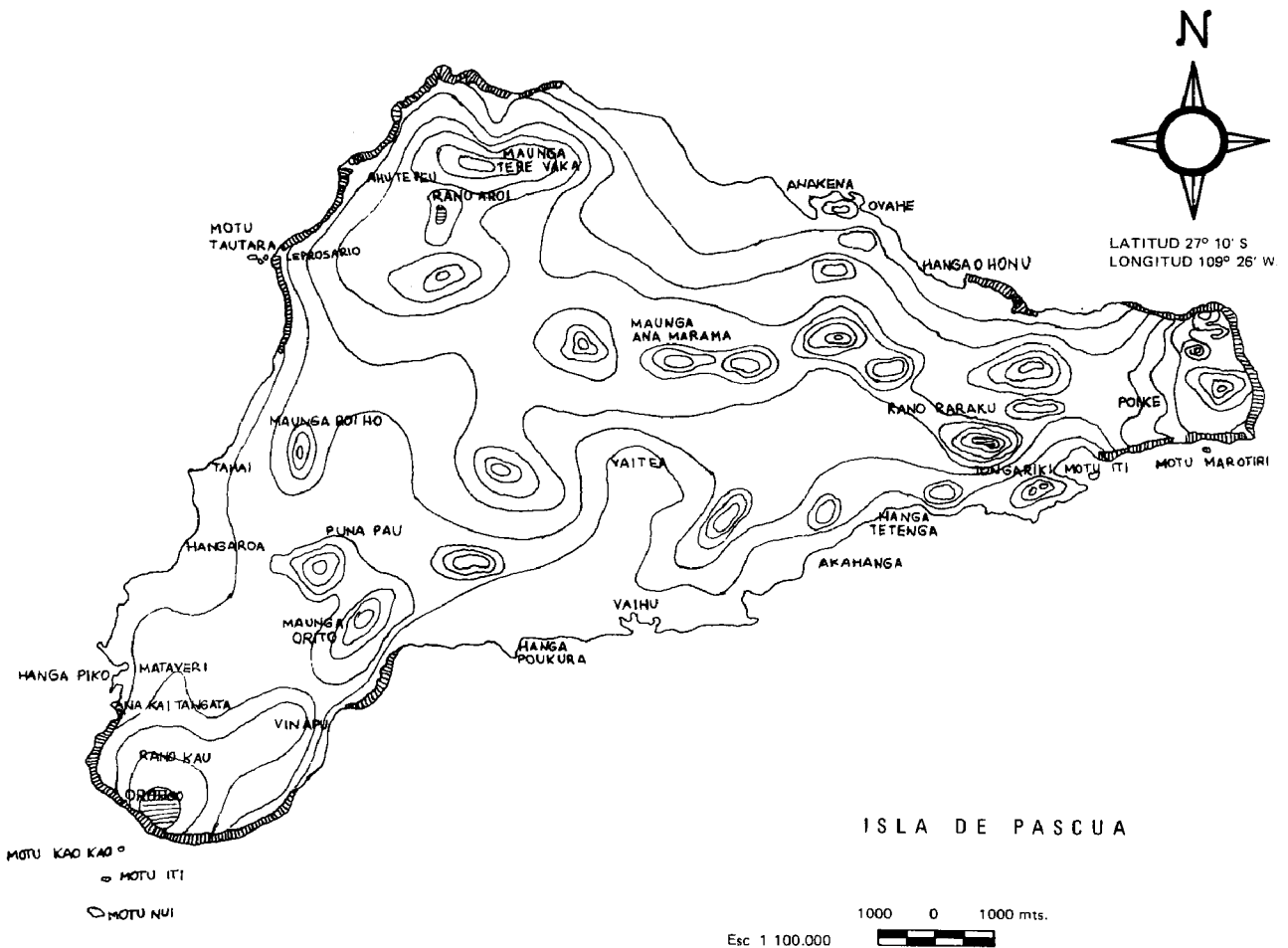
En 1914, durante la estadía de la científica inglesa K. Routledge, se verificó otra rebelión en contra del señor Edmunds, por incitación de Angata, una anciana isleña muy respetada.

En 1916 y 1917 se realizaron dos visitas de Monseñor Rafael Edwards, obispo de Dodona y Vicario Castrense, acompañado por otros religiosos, entre los cuales figuraba el capuchino Bienvenido de Estella. Vistas las condiciones de los isleños, Monseñor Edwards se preocupó de hablar con las autoridades para que Isla de Pascua no se convirtiera sólo en una tierra de explotación en manos de gente inescrupulosa. En efecto, en enero de 1917, con una ley especial, Isla de Pascua pasaba a ser parte del territorio marítimo de Valparaíso, bajo la protección de la Armada de Chile. La compañía inglesa siguió, sin embargo, su explotación de la isla hasta 1952, año en que ésta pasó directamente bajo el control de la I Zona Naval de Valparaíso. Las condiciones fueron mejorando desde entonces y volvió la paz junto al desarrollo económico y social de los nativos. En 1966 Isla de Pascua pasó a ser territorio de Chile

como Departamento de la Provincia de Valparaíso; como consecuencia ella tiene ahora los mismos deberes y los mismos derechos del territorio continental, así como funcionarios civiles y administrativos. Sus habitantes permanentes son alrededor de 2.000, mitad de los cuales son continentales. Evidentemente la lejanía de Chile tiene mucha influencia en las relaciones de los pascuenses con los chilenos del continente. Sin embargo, los vuelos regulares de "LAN" (Línea Aérea Nacional de Chile) unen esa tierra lejana con nuestra civilización occidental, llevándole todos los bienes y también todos los males del progreso tecnológico.

Durante nuestro siglo se han acentuado las visitas a la isla de expediciones científicas. Hay que señalar, entre las más importantes, la ya recordada de la señora Katherine S. Routledge entre 1914-1915; la de Mac Millan Brown en 1918-1919; la de Walter Knoche (que ya había ido en 1911) en la década del '20; la de Alfred Métraux y Henry Lavachery en 1934; la de Thor Heyerdahl y sus colaboradores en 1955-1956.

Pero, de los estudios y conclusiones de estas expediciones se hablará en otra ocasión.



²⁰R.P. Bienvenido de Estella: op.cit., p. 144.

BIBLIOGRAFIA

- ALAZARD, P. Ildefonse: Ile de Pâques ou Rapanoui. En: Las Misiones Catholiques Françaises au XIX^e siècle. París, Librairie Arman Colin, 1902.
- BALLESTEROS, José Ramón: La Isla de Pascua. Santiago, Biblioteca Geográfica e Histórica Chilena, 1903.
- BATE, Guillermo: Informe en "Revue Maritime et Coloniale", noviembre de 1872.
- BEHRENS, Carl Friedrich de: "Historie de l'expédition de trois vaisseaux envoyés par la Compagnie des Indes orientales des Provinces Unies aux terres australes en 1721". 2 vols. La Haye, 1739.
- BELLO, Enrique: Reportaje a la Isla de Pascua. Santiago, Revista de Arte, 1957.
- BRANCHI, Eugenio Camillo: "L'Isola di Pascua, Impero degli Antipodi" Santiago de Chile, Ed. Dell' Istituto di Cultura Italiana, 1934.
- BUCK, Peter H.: Les migration des polynesiens. París, Payot, 1952.
- CAMPBELL, Ramón: El misterioso mundo de Rapa-Nui. Buenos Aires, Santiago de Chile, Ed. Francisco de Aguirre S.A., 1973.
- CAMPBELL, Ramón: La herencia musical de Rapa-Nui. Etnomusicología de la Isla de Pascua. Santiago, Ed. Andrés Bello, 1971.
- CAMUS GUNDIAN, Daniel: La Isla de Pascua o Rapa-Nui. Su biografía. Santiago, Revista Universitaria, 1950.
- CASTEX, Louis: Los secretos de la Isla de Pascua. E. II. Santiago de Chile, Ed. Joaquín Almendros, 1973.
- COOK, James: "Viaje alrededor del mundo y al polo austral de James Cook". Traducción al español de Santiago de Alvarado. Vol. IV. s.l., e. ed., 1772-1775; 6 vols.
- COOK, James: "Voyages dans l' Hemisphère Austral, et autour du monde. " París, Hôtel de Thon, 1778, Vol. II. Traducción al francés de J. B. Suard.
- COOK, James: "The journals of captain James Cook" Cambridge, Ed. J. C. Beaglehole, 1955, Vol. I
- "CHILE-HISTORIA": Historia y posesión de Pascua. Fascículo n. 15. Santiago, Ed. Lord Cochrane, s.f.
- "DECRETIUM de Insula 'Pasqua' in Oceania Orientali a Vicariatu Apostolico Insularum Tahiti eximenda et Archidiocesi S. Jacobi de Chile Unienda" Romae, 8-2-1889.
- DERIBERE, Maurice y Paulette: La verdad sobre la Isla de Pascua. Barcelona A.T.E., 1977.
- DU PETIT-THOUARS, Abel: Voyage autour du monde sul la frégate la Vénus, pendant les années 1836-1839. Tomo II. París, Gide Editeur, 1841.
- EDWARDS, Monseñor Rafael: La Isla de Pascua. Consideraciones expuestas acerca de ella, por Monseñor Edwards obispo y vicario castrense, que la visitó en julio de 1916 y en junio de 1917. Santiago de Chile, 1918.
- EDWARDS, Monseñor Rafael: El Apóstol de la Isla de Pascua. Santiago de Chile, Imprenta Chile, 1918.
- ENGLERT, Sebastián: La tierra de Hotu Matu a. Padre Las Casas, Ed. San Francisco, 1948.
- ENGLERT, P. Sebastián: La tierra de Hotu Matu'a. Padre de Pascua, 1864-1964. Santiago, La Gratiud Nacional, 1964.
- ESTELLA, Bienvenido de: Isla de Pascua. Publicaciones del Museo de Etnografía y Antropología de Chile, Santiago, Tomo II, 1920.
- ESTELLA, R.P. Bienvenido de: Mis viajes a Pascua. Santiago de Chile, Imp. Cervantes, 1921.
- EYRAUD, J. Jean: Notice biographique sur le frère Joseph Eugène Eyraud, de la Congrégation des Sacrés-Coeurs, premier catéchiste de l' Ile de Pâques. En: Anales de los Sagrados Corazones de Picpus, París, 1880.
- R.P.E. EYRAUD: Rapport sur l' Ile de Pâques, in "Annales de la Propagation de la Foi; 1866 a 1867" (Tomo XXXVIII).
- EYRAUD, Eugène: "Lettres" du frère Eugène Eyraud à Notre Tres Révèrend Père Supérieur Général" Valparaíso, diciembre de 1864.
- FELBERMAYER, Federico: Historias y leyendas de la Isla de Pascua. Valparaíso, 1948, Ed. part.
- FONCK, Oscar: Rapa-Nui: el último refugio. Santiago, Ed. Zig-Zag, 1974.
- FORSTER, Johann Reinhold: "Observations faites, pendant le second voyage de M. Cook. . ." París, Hôtel de Thon, 1778.
- FUENZALIDA V., Humberto y MOSTNY, Grete: "Exposición de Isla de Pascua" 25 de junio al 6 de julio de 1946. Santiago, 1946.
- GAONA ACUÑA, Renato: Rapa-Nui. Su historia y sus posibilidades económicas. Santiago de Chile, s.e., 1951.
- "GEO CHILE": Vol. I, n. 1. Número dedicado a la Isla de Pascua. Santiago, Sociedad Geográfica de Chile, diciembre de 1951.
- GONZALEZ DE HAEDO, Felipe: "The voyage to Easter Island", 1770 a 1771. Londres (precedido de un extracto del libro de bitácara de Roggeveen sobre su descubrimiento de la isla). Transcripción de B. C. Corney, Hakluyt Society, Cambridge, 1908.

- GONZALEZ DE HAEDO, Felipe: "The voyage of Captain Don Felipe González. . . to Easter Island, 1770 a 1771". Cambridge, Ed. B. G. Corney, 1908.
- "THE KAKLUYT SOCIETY" Cambridge, 1908. Vol. XIII.
- HEYERDAHL, Thor: La expedición de la "Kon-Tiki". Versión española del General Armando Revoredo. Barcelona, Ed. Juventud, 1953.
- HEYERDAHL, Thor: Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific. Vol. I: Archaeology of Easter Island. Vol II: miscellaneous Papers. Stockholm, Forum Publishing House, 1961 y 1965.
- HEYERDAHL, Thor: Aku-Aku: el secreto de la Isla de Pascua. Barcelona, Ed. Juventud S.A., 1968.
- "ISLA DE PASCUA". Estudio de los Títulos de Dominio, de los Derechos y de los Contratos de Don Enrique Merlet y de la Compañía Explotadora de la Isla de Pascua. Valparaíso, Soc. Imprenta y Litografía Universo, 1916.
- JAFFUEL, P. Félix: Ile de Pâques. Visite d' un savant Bénédictin à l' Ile de Pâques en decembre 1932. París, Anales de los Sagrados Corazones de Picpus, 1933.
- JAUSSEN, Mons. Tepano: "L' Ile de Pâques" París, Cahiers d' Art, fasc. 2-3, 1929, págs. 109-115.
- JAUSSEN, Mons. Tepano: "L' Ile de Pâques". París, Ernest Leroux, 1893.
- KNOCHE, Walther: Die Osterinsel Eine Zusammenfassung der chilenischen Osterinsel expedition der Jehres 1911. Concepción, Chile, Verlag der Wiss, Archivs von Chili, 1925.
- KNOCHE, Walther: Tres notas sobre la Isla de Pascua. Santiago, Revista Chilena de Historia y Geografía, 1912.
- LA PEROUSE: "Voyage de La Pérouse autour du Monde". París, Imprimerie de la République, 1797, Vol. II.
- LAUREANI C., Camila: Isla de Pascua. En "Aisthesis, n. 11, 1978 - Santiago, Inst. de Estética, Universidad Católica de Chile. págs. 91-104.
- LAVACHERY, Henry: Ile de Pâques. París, Ed. B. Grasset, 1935.
- LESSEPS, Jean Baptiste Barthélemy: "Voyage de Lapérouse. . . ". París, Arthus Bertrand, 1831.
- LIRA, Juan Pablo: Isla de Pascua. En: "Geo-Mundo", vol. II, n. 3. Panamá, Editorial América S.A., 1977.
- LOTI, Pierre (Julián Viaud): Reflets sur la sombre route (Ile de Pâques). París, Calmann-Levy, 1897.
- MACMILLAN BROWN (J): L' Ile de Pâques y son misère. T. XL, N° 3. La Geographie, Sept. Oct. 1923.
- MARIN BALMACEDA, Raúl: Isla de Pascua o Rapa-Nui. Santiago, 1945.
- MAZIERE, Francis: Fantastique Ile de Pâques. París, R. Laffont, 1965.
- METRAUX, Alfred: La Isla de Pascua. México-Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1950.
- "IL MILIONE". Vol. XV: Oceania. Novara, Istituto Geografico De Agostini, 1965.
- MOULY, Padre: Ile de Pâques, île de mystère?. Brujas, Lib. de l' Oevre Saint-Charles, 1935.
- PHILIPPI, Rodulfo A.: La Isla de Pascua i sus habitantes. Anales de la Universidad, Santiago, Mayo de 1873.
- PINART, Alphonse: Voyage à l' Ile de Pâques (Océan Pacifique). En "Le Tour du Monde". París, T. 36, n. 927, oct. 1878.
- RAMIREZ, Julio T.: Navegando a Rapa-Nui. Santiago, Imp. y Edit. S. C. de Jesús, 1939.
- RAMIREZ, Julio T.: "El conquistador de Pascua". Biografía del Hermano Eugenio Eyraud de los Sagrados Corazones. Vol. 2. Santiago, Imprenta S. José, 1944.
- RODRIGUEZ L., Gregorio: La Isla de Pascua. Síntesis Histórica y Geográfica. Vol. n. 1, junio 1950. Santiago, Sociedad "Amigos de la Isla de Pascua", 1950.
- ROGGEVEEN, Jacob: "The Journal of Jacob Roggeveen". Oxford, E.A. Sharp, 1970.
- ROUSSEL, P. Hippolite: Ile de Pâques (Polynésie). En: Les Missions Catholiques. Lyon / París, 1868.
- ROUSSEL, R. P Hippolyte: "Ile de Pâques ou Rapanui" París, Anales de la Congregación del Sagrado Corazón, 1926.
- ROUTLEDGE, Catherine: The Mistery of Ester Island. The Story of an Expedition. London, 1920.
- ROUTLEDGE, Catherine: La Isla de Pascua. Conferencia leída en la Real Sociedad Geográfica de Londres en la sesión del 20-XI-1916. Trad. de E. Gunther. Valparaíso, Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, 1918. Tomo 31, págs. 373-394.
- "RUNA" Archivo para las ciencias del hombre. Vol. IV, 1951. Dedicado a la Isla de Pascua. Buenos Aires. Fac. de Fil. y Letras -Instituto de Antropología- 1951. Escritos de: M. Bórmida, G. Rodríguez, D. Camus G., J. Imbelloni.
- SILVA A., L. Ignacio: Biblioteca Geográfica e Histórica Chilena. Vol. I: "La Isla de Pascua", escritos de Ignacio L. Gana, Julián Viaud (Pierre Loti) y J. B. Ballesteros. Santiago, 1903.
- STEPHEN-CHAUVET: La Isla de Pascua y sus misterios. Primera versión de J. M. Souviron. Santiago, Ed. Zig-Zag, 1946.

- THOMSON, William J.: *Te Pito Te Henua, or Easter Island*. Washington, Government Printing Office, 1891.
- TORO HURTADO, Pedro: *Memoria al Gobierno Chileno*. Santiago, 1893.
- VALENZUELA, Zósimo: *La Isla de Pascua. Informe pasado al Señor Vicario General Castrense, Presbítero Don Rafael Edwards, por el Capellán Presbítero Don Zósimo Valenzuela sobre el viaje a la Isla de Pascua*. Santiago, Revista Católica, 1912.
- VANCOUVER, George: *"A voyage of Discovery to the North Pacific Ocean and round the World in 1790-95 under Captain George Vancouver. Vols. 3*. London, s. e., 1798.
- VERGARA, M. de la P., Víctor: *La Isla de Pascua. Dimensión y dominio*. Santiago, 1939.
- VERGARA, M. de la P., Víctor: *Noticia histórica y jurídica sobre el dominio de la Isla de Pascua*. Santiago, 1946.
- VIVES SOLAR, J.: *Rapa-Nui, Cuentos pascuenses*. Santiago de Chile, 1920.
- WILHELM G., Ottmar: *La Isla de Pascua (History and description)*. En: *Revista de la Marina, Valparaíso*, Jan.-Feb. 1936. Págs. 1-21.
- ZUHMBOHM, P. Gaspar: *Lettres du R. P. Gaspar Zuhmbohm au Directeur des Annales sur la Mission de l' Ile de Pâques*. En *Anales de los Sagrados Corazones de Picpus*, Lyon, 1879 / 1880.

Para mayores referencias bibliográficas ver: LAUREANI, Camila: *Bibliografía y piezas originales de la Isla de Pascua*. En *Aisthesis*, n. 10. Santiago, Ed. Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1977.

